

# ¿QUÉ HACES EN LAS TARDES DE LLUVIA?

Gema Insausti Merino

*Madre de 37 años y su hijo de diez hablan de algunas de sus experiencias infantiles, creciendo en Errenteria.*

*Una, hace treinta años; el otro, recientemente.*

*Pero lo que cuenta Mikel es el testimonio de un pasado reciente que mañana será ya muy lejano*

## ¿QUÉ HACES EN LAS TARDES DE LLUVIA?

¡Son tan escasas ahora las tardes de lluvia en Rentería! Sueños que saltan del color al blanco y negro de la mente infantil, de los chaparrones escasos en la recién inaugurada plaza de Esmaltería a las lluvias incesantes y los cielos azul plumizo en las que, camino de Gabierrota, apresuraban el paso las señoras, bajo el paraguas, con aquellas gabardinas color ídem, entalladas y con cinturón, y con aquellos zapatos estrechos de tacón de aguja. Llevaban un pañuelo multicolor en la cabeza, anudado en la garganta, como las madres de la Plaza de Mayo.

En aquellos interminables otoños e inviernos iban a la tienda del barrio con prisas, portando unas bolsas de rafia de cuadros con colorines, cuyas asas metálicas se clavaban en las manos cuando la mercancía que portaban pesaba mucho.

Entonces faltaban casi treinta años para el ordenador y el ciberespacio, pero muchos niños renterianos estábamos convencidos de que no mucho después pasearíamos por estas calles metidos en un avioncito utilitario de plástico, que dejaríamos aparcado en la terraza de un edificio lleno de antenas.

Hoy, que se ha avanzado tanto, seguimos las tardes de lluvia en coche, con la N-1 nueva, perdiéndonos en color por la calle *Biteri* entre la muchedumbre presurosa o paseando en silencio por los senderos que conducen a Listorreta. Siempre invitando a echar una mirada atrás. En este año 2000, recién estrenado, yo os invito desde aquí a mirar el pasado de nuestra Villa con cariño y a mirar hacia el futuro de Rentería con esperanza, con el convencimiento de que el progreso nunca podrá borrar el lado más entrañable de nuestros recuerdos infantiles. Ellos siempre serán hermosos.



OARSO

90

2000

# EL COLE DESDE LOS CINCO AÑOS

Mikel Maestro Insausti

## EL COLE DESDE LOS CINCO AÑOS

Mi historia comienza en 1993 en el parvulario *Olibet*, a donde fui mi primer día de clase. Era un parvulario grande y de dos pisos. Aquel primer curso, los niños estábamos repartidos en tres grupos: *Tximuak* (monos), *katuak* (gatos) y *txakurak* (perros). Entonces la clase tenía tres sitios donde jugar: mesa de dibujo, taller de bricolage y la casa.

La profesora siempre cogía los carteles y decía dónde tenía que estar cada grupo de esos tres sitios. Siempre nos poníamos en la mesa de dibujo y bebíamos un vaso de leche. Después de hacer eso, nos echábamos la siesta y... ¡bueno!, de este curso no tengo más que contar.

Voy a hablar un poco del parvulario. Siempre en Navidad nos poníamos en corro y cantábamos villancicos. Cuando ya era casi la hora de acabarse el recreo, entrábamos dentro y jugábamos con los aros, a correr, y cuando quitaban la canción quien no estaba dentro del aro quedaba eliminado.

El recreo se dividía en dos partes: la primera era dentro del parvulario, jugabas a correr y podías ir al baño. En la segunda parte era lo más movido porque cuando abrían la puerta, todos los niños queríamos coger un columpio. Esa parte era la más larga y la más divertida, excavabas, jugabas en rampas y al tren, y a muchas cosas mejores que dentro. Los baños no tenían puerta, eran pequeñitos y sin taza.

El siguiente curso cambiaron los grupos: *euria* (lluvia), *odeiak* (nubes) y *elurra* (nieve). Este curso se me pasó enseguida y pasé a *Biteri*. Estaba ilusionado por pasar allí. *Biteri* era más grande y tenía muchas más clases. Cada vez voy subiendo de un piso a otro, pero eso no os va a interesar. Yo voy a seguir describiendo el cole: según mi padre, *Biteri* antes era de piedra, más grande que ahora y con las ventanas más grandes. Ahora es más pequeño y de ladrillos y cemento.

No estoy tan ilusionado como antes, estoy en quinto y me conozco el cole. Ahora estoy ilusionado por llegar a *Pío Baroja*, pero eso aún no lo conozco y por lo tanto no os puedo contar nada, así que, vuelvo a *Biteri*. El conserje ahora ha cambiado, ya no está Conchi, que era una gran amiga para todos, ahora está Rafa.

Hoy estoy en 5º B. Ahora los baños son con taza y con puerta cerrada, aunque a veces el candado está estropeado. Me gusta la clase de informática y os lo voy a describir: tiene 9 ordenadores y la silla de ruedas de un alumno inválido.

Y aquí termina la historia, porque tengo que volver al cole. Me estoy haciendo mayor. Cuando tenga 40 años... ¿Cómo serán *Biteri*, *Olibet* y *Pío Baroja*?

